

La caracola de Bahía



Había una vez una niña llamada Bahía, cuyo nombre metafóricamente simboliza un "espacio tranquilo y seguro".

Bahía tenía el cabello castaño largo y siempre llevaba coloridas polleras que brillaban bajo el sol.

Vivía en una hermosa playa y su vida transcurría entre las arenas doradas, las rocas, las olas, el sol radiante e historias emocionantes.



Un día, mientras exploraba la orilla del mar, Bahía encontró un objeto mágico y misterioso:

¡Era una caracola mágica!

Sorpresa, no era una caracola común, era especial porque le permitía escuchar y sumergirse en las historias y emociones del mar.







Bahía acercó la caracola mágica a su oído y, de repente, ¡pudo escuchar el susurro de las olas, un sonido que le transmitía armonía y paz.

Cada vez que escuchaba la caracola, podía conocer historias fascinantes que el mar le contaba.



Con la caracola en su oído, entre el sonido del mar, una música empezó a sonar. Bahía se llenó de alegría y comenzó a danzar sin parar.

Mientras danzaba, comenzó a tararear 'Alegría y risa', ¡qué feliz se ve así! 'Miedo y valentía', ¡así es! 'Tristeza y calma', ¡todo va a estar bien!





Luego de bailar, Bahía se sintió positiva y llena de amor en su corazón.

Al sentirse así, aprendió que la alegría le permitía ver la belleza de la vida, de las personas y apreciar muchísimo más el sol reflejándose en el mar y el brillo de la arena bajo sus pies.

En otra ocasión, la caracola le susurró al oído el brusco ruido de las olas y de un viento muy fuerte. Al escuchar esto, sintió escalofríos en la espalda y su corazón se aceleró.



Bahía recordó que el miedo también podía ser una señal de precaución o de que podría haber algún peligro.

Bahía respiró profundamente y observó que no había un peligro real a su alrededor.

Entonces decidió tocar con fuerza el amuleto que colgaba de su cuello y enfrenar cuidadosamente sus temores.

Bahía se aventuró a surfear las grandes olas, superando así sus propios límites y descubriendo su valentía interior.





Continuando con su viaje emocional, Bahía sintió el suave murmullo de la caracola que la envolvía en una historia de tristeza.

Las lágrimas llegaron a sus ojos al sentir la melancolía que fluía a través de ella.

Sin embargo, recordó que la tristeza también era parte de la vida y debía permitirse sentirla.

Se sentó en la arena, dejó que las lágrimas rodaran por sus mejillas y se quedó en silencio mirando el mar junto a su telar.





Bahía decidió tejer un telar con los colores de la playa y del mar. Cada hilo que añadía representaba un pensamiento tranquilo y sereno.

Con cada movimiento de sus manos, sentía cómo su mente se aquietaba y su corazón encontraba paz.

El ritual del tejido se convirtió en su ancla de serenidad, un recordatorio de que, al igual que los hilos entrelazados, podía entretejer momentos de serenidad.

Otro día, mientras disfrutaba de escuchar el sonido de las olas a través de la caracola, Bahía percibió un conflicto en el mar. Las olas se peleaban entre sí, chocando unas contra otras provocando un alboroto.



Bahía sintió tristeza al presenciar esa discordia, así que decidió intervenir.

Con la caracola en su mano, Bahía se acercó a las olas, las miró con amor en sus ojos, las abrazó y les recordó la importancia de estar unidas. Es así que las olas se calmaron y aprendieron una gran lección: 'que estaban todas conectadas, que formaban parte de un mismo océano y que estar unidas y en armonía era la base de su convivencia, más allá de sus diferencias'



Con la caracola en su mano, Bahía aprendió que a sus emociones siempre podrá transformar.



*Las emociones de Bahía, vienen y van,
Las emociones de Bahía, vienen y van,
y así, entre aprendizajes emocionales,
este cuento llegó a su final.*

*Las emociones de Bahía, vienen y van,
Las emociones de Bahía, vienen y van,
y así, entre aprendizajes emocionales,
este cuento llegó a su final.*



© 2024 Lorena De La Calle - Metodología Eureka

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización expresa y por escrito del autor.

Lugar de publicación:
Rosario, Argentina.

Para solicitudes de permisos, contacte a:
direccionmetodologica@eureka.edu.ar